

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL.

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS

RESUMEN. *Paralelo entre los caballos de pura sangre árabe é inglés.—Intrusos protegidos.—Alimentacion económica para los solípedos.—Sangría de primavera ó de precaucion.—Piscicultura.—Burras de leche y abandono de su policia sanitaria.—Observaciones prácticas referentes al uso de las lavativas en el caballo.—Práctica veterinaria en la Australia.*

Se suscribe en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador D. Vicente Sanz Gonzalez, calle de las Huertas núm. 69, cuarto pral., donde se harán los pedidos y reclamaciones

CIENCIA HIPICA.

Paralelo entre el caballo de pura sangre árabe y el caballo de pura sangre inglés.

Hemos establecido en los artículos anteriores que la sangre varía en su naturaleza respecto á sus elementos y á las cualidades particulares de esta misma proporcion. Hemos reconocido que en la especie caballar adquiere el mayor grado de superioridad bajo ciertos influjos climatéricos y en ciertas condiciones, resultado de los cuidados bien entendidos y dirigidos que el hombre puede dar á la cria ó cultivo de las diferentes razas del caballo. Hemos estudiado, bajo el punto de vista de la fisiologia comparada, las propiedades físicas y vitales de este líquido en las venas del caballo tipo ó de pura

sangre, y en las del caballo degenerado. Hemos determinado qué caballos deben ser calificados con el nombre de pura sangre, y hemos encontrado como generalmente admitida la oposicion que la pura sangre es el único agente capaz y eficaz para mejorar y perfeccionar las razas.

Mas la pura sangre corre por las venas de dos familias ó sub-razas de caballos bien diferentes entre sí y aun diversos esteriores que los hippólogos y aficionados entendidos los consideran como razas diferentes; la de pura sangre inglesa, y la de pura sangre oriental.—Esta distincion establece gran divergencia de opiniones respecto á la eleccion de los individuos mejoradores para las razas alteradas, para las inferiores. Unos quieren el caballo inglés, con exclusion de otro cualquiera, el caballo árabe es mucho mas preferible segun otros, algunos repudian completa y sistemáticamente la pura sangre inglesa, mistras que otros la admiten en union ó concurso relativo con la pura sangre árabe para la regeneracion de las razas decaídas.—Aquí hay pues, disidencia, y he aquí la cuestion de pura sangre puesta entre los partidarios fanáticos de la pura sangre inglesa, y los que no quieren reconocer sin reserva ó el mayor valor ó la superioridad esclusiva y absoluta.

La polémica ha sido grande y animada. Por una y otra parte se ha recurrido al lenguaje de la pasion, y este verdadero proceso, igualmente instruido en Inglaterra, en Alemania, en Francia y aun en nuestro suelo está todavia pendiente de resolucion ante las personas competentes. Si un tribunal tan respetable no ha sentenciado, y se ha reservado hacerlo por un tiempo indefinido, nos atreveremos nosotros á pronunciar un juicio en un asunto tan grave, tan sério y tan trascendental? Seria una temeridad, y fruto solo de la presuncion hasta solo el idearlo. Muy distante de nosotros semejante pensamiento, nos limitaremos al mero oficio de relator, á llenar un papel que tendrá su utilidad,

presentado el resúmen imparcial de los debates; cada uno los apreciará, podrá compararlos y sacar la deducción que mejor le pareciere.

La pura sangre inglesa y la pura sangre árabe son á la vez el metal fundido y la escultura terminada ó la obra concluida y perfecta: la sombra hácia la que se corre, en vez de ir derechos al objeto para cojerle: el caballo puro y el caballo degenerado: el caballo estacionario y el caballo perfeccionado. El árabe es el caballo de otros tiempos, un animal antdiluviano del que todos hablan y nadie ha podido ver; es un ser fantástico é imaginario. ¡El inglés ni aun vale la cama de la cuadra! es un inválido: tose, cojea, es estevado, estrecho, arqueado, con defecto en todos los extremos; no se le saca cuando llueve, ni cuando nieva, ni haciendo viento; ¿cuándo sale? Se le cubre de franela ó de bayeta desde la cabeza hasta los pies; en invierno no come pastas pectorales, en el verano se le lleva á tomar baños minerales ó de mar; es un caballo ficticio, artificial, un ser que no se sostiene mas que en condiciones especiales y onerosas. El árabe es pequeño: es la cabalgadura del habitante del Desierto, y no el caballo de los pueblos civilizados. El inglés es grande y con zancos; es un zancudo largo y destripado; un cordel que no se mueve sino cuando de él se tira y que se rompe pronto si se tira un poco fuerte. El caballo árabe pertenece á una raza dudosa. El caballo inglés á una raza muy mala, maldita. El árabe perjudica por su pequeñez. El inglés estropea por sus formas de gamo.

Tales son los piropos, y otros por el estilo, que recíprocamente se hechan los antagonistas de las dos razas, como se los llama; sin reparar en que semejante disputa perjudica esencialmente á la aplicacion misma del principio de pura sangre, que todos sin embargo reconocen y proclaman. En estos retratos feos que trazan del caballo noble, no indican mas que la caricatura mal hecha, medítadamente ridí-

cula. ¿No tienen todas las sociedades sus quebrantos y miserias? ¿Qué poblacion puede verse y estudiarse solamente en las perfecciones de su tipo? Toda clasificacion, del género y clase que sea, presenta su primero y último escalon, un cono ofrece siempre una base y un extremo.

Afortunadamente conocemos los caballos de las dos familias, y son mas las perfecciones y buenas cualidades que se encuentran en los individuos que las componen, que los defectos de que adolecen, por mas exageracion que se invente al describirlos. Es muy fácil criticar y ridiculizar una cosa; gusta generalmente oír y leer tales chismografías; pero es mas difícil describir y motivar las cosas buenas, parece que se resiente de hacerlo el amor propio, el orgullo, la envidia, el espíritu de partido: y esto que vemos entre los partidarios apasionados del caballo árabe y del caballo inglés, lo notamos por desgracia en cuanto á la especie humana pertenece; son flaquezas difíciles de corregir, por la causa misma.

El punto de partida de la polémica entablada es vicioso, no se apoya en bases sólidas, en la observacion y en la experiencia. Toda la discusion se ha entablado en la punta de una aguja, y cómo á de salir de aquí una cosa firme, segura, como una verdad fundamental, como un principio? Ha querido proclamar un hecho evidentemente erróneo, que jamás ha sancionado la práctica. Ha dicho, la sangre es todo; ella sola basta para mejorar; verted, verted abundantemente la sangre en todas las razas; ella es el único manantial de toda regeneracion, de todo verdadero progreso; un reproductor sea como quiera, con tal que sea de pura sangre, dará siempre é incontestablemente mejores productos que otro no enraigado por bueno que parezca. No tengais en vuestra eleccion mas consideracion que la de la sangre; quien puede lo mas puede lo menos; la sangre lo representa todo, pues reúne todas las cualidades innatas del caballo.

Se llevó este sistema á tal grado de exageracion y de absolutismo, que hizo abandonar y olvidar todas las reglas de la produccion animal y que se le sometiera todas las modificaciones de la formacion de los séres. Le exageraron á tal grado estas ideas que se llegó á decir: puede mandarse un caballo á un criador inteligente, como se manda á un sastre un frac ó una levita con elencargo de reformarla segun se le exija, para obtener la capa ó pelo, la alzada, el cuello y carácter que se le determine. Mas es fácil conocer lo erróneo de semejante suposicion, porque los términos del problema no son tan sencillos; no es dable obtener la solucion; han fracasado, como fracasan todos los partidarios absolutos y exclusivos de la pura sangre. Y sin embargo todos quieren y buscan, con razon, la pura sangre como manantial de regeneracion, de mejora, de potencia. En el trascurso de nuestro trabajo veremos como debe hacerse su aplicacion.

Mientras que los adoradores exclusivos del caballo inglés el único que califican de pura sangre, le aconsejan y ofrecen á todos sin distincion, como el remedio universal para todos los males de que las diferentes razas ecuestres se encontraban acometidas; otros exigieron mucho mas, presentando una panacea no menos infalible en concurso del gran principio, tal era las *carreras*, no como una institucion útil, reciente y activa, como medio razonado de pruebas, dando la medida de la celeridad unida á la fuerza y á la resistencia, sino como una institucion gastada, vieja y decrepita, constituyendo la pasion desenfrenada del juego y el furor ó mania de las apuestas, y no sirviendo mas que para comprobar una cualidad sola, la *celeridad*.

Necesitando esto alguna estension, para comprobarlo con la copia de datos que la naturaleza del asunto exige, continuaremos ocupándonos de esta materia en otro artículo.

(Se continuará)



INTRUSOS PROTEGIDOS.

Veces mil hemos dicho, y lo repetiremos otras tantas si necesario fuere, que lo que mas perjudica á las ciencias en general; lo que hace ocupar á los que las ejercen una posicion diferente de la que debieran tener en la sociedad por la utilidad que facilitan, es el modo con que aquellos obren en la misma sociedad. Es axioma comprobado desde la mas remota antigüedad: *Honrad á la ciencia que ejercéis y os honrareis á vosotros mismos*. Si obráis de otro modo, si no lleváis esta máxima gravada siempre en vuestro corazon para que guie todas vuestras acciones, os vereis despreciados por los mismos á quienes haceis el bien, vuestros beneficios no serán agradecidos, llegarán á tomarse por una obligacion gratuita, y entonces sereis mirados de la manera á que vuestra conducta censurable os hace acreedores.

Estas tristes y lamentables ideas nos han venido á la imaginacion al saber, que algunos llamados profesores en veterinaria, solo por que poseen una licencia ó título para poder ejercer, pero de modo alguno por sus conocimientos y moralidad, están protegiendo á los intrusos de una manera verdaderamente escandalosa, sin reparar en los perjuicios directos que á los verdaderos profesores originan, ni en los que indirectamente ellos mismos se producen; sin tener presente los males que acarrearán á los dueños de animales lo mismo que á la riqueza nacional, y desconociendo lo que rebajan á la ciencia y á los que con decoro y dignidad la ejercen; sin hacerse cargo de la criminalidad en que incurren por faltar al juramento que prestaron, por quebrantar los deberes que como hombres públicos se impusieron y por el perjuicio de tercero que con su fea y punible conducta originan.

Los hay que salen al frente, dan la cara y responden á las autoridades por el ejercicio ilegal de un intruso, bajo el supuesto y falsi de ser mancebo suyo y estar el establecimiento en su nombre, cuando se sabe por la legislacion actual lo que real y verdaderamente es un mancebo y que á ningun profesor le es permitido tener dos establecimientos abiertos para el servicio público. Los subdelegados de veterinaria por una parte, los alcaldes de los pueblos por otra y

los gobernadores civiles que no lo impiden, cuando de esta infraccion de la ley tienen conocimiento, son responsables ante la misma ley. El empadronamiento de los profesores por distritos; el de los manebos que cada uno tuviere dando parte al subdelegado de las novedades que pudieran ocurrir en el número é individuos, y una responsabilidad real y efectiva exigida al subdelegado que faltase á sus deberes, evitaria en parte tamaños males. La España se vanagloria de ser la nacion que antes que ninguna conoció la necesidad de que los que intervengan en cuanto á la veterinaria se refiere posean la competente autorizacion para ello, así lo exige la razon, la equidad y la justicia, y así se espresa y manda en la legislacion vigente: debe por lo tanto hacerse cumplimentar.

Falta hace en España el que se fije y determine cuanto antes el ejercicio de la veterinaria en los varios ramos en que se encuentra dividida, con las cosas calificadas como faltas, como delitos y hasta como crímenes, porque tambien pueden cometerse, ya que no es dable por ahora hacerlo de los partidos. A las Academias de la ciencia les pertenece tomar la iniciativa en cuestion tan trascendental; ellas son las que deben indicar cuanto en beneficio de la ciencia y de los que la ejercen debiera existir y de que se carece, obrando así recibirán el parabien de la actualidad, y la posteridad les prestará homenaje y respeto.

En otro número nos ocuparemos de otras cosas mas ó menos parecidas, porque por desgracia hay donde escojer.

Alimentacion económica para los solipedos.

Weldlake ha publicado un opúsculo del que ha hecho una tirada de CINCUENTA MIL ejemplares, repartidos por Inglaterra y América, con el titulo de medio de alimentar á un caballo por un franco 25 céntimos (40 cuartos) al dia. Su sistema consiste en quebrantar los granos y humedecer los alimentos. Todos los que tienen solipedos han observado que la cebada ó la avena dada á los caballos ó á las mulas, por lo comun imperfectamente masticada, atraviesa el estómago y tubo digestivo sin es-

perimentar alteracion, hasta el estremo de conservar los granos enteros la facultad de germinar. Estos granos, perdidos para la alimentacion del animal, se hubieran utilizado si antes se les hubiese quebrantado. Weldlake opina porque se pudiera ahorrar la cuarta parte del grano adoptando esta preparacion.

Sucede con frecuencia que tambien se pierde y pisotea mucha paja, inconveniente que se remediaría dándola corta, retrillada y remojándola como se hace para las empajadas. Esto evitaria el uso de los rastrillos que en algunas partes está adoptado, y facilitaria la mezcla de los alimentos en la pesebrera, operacion necesaria para componer un buen pienso. Weldlake propone componer los piensos para los caballos con una parte de heno, dos partes de paja de trigo, de cebada ó de avena y una parte de avena quebrantada (en España seria cebada).

Remojándolo todo con agua caliente, se hace una mezcla tan íntima que el animal no puede separarla, y segun dice Weldlake es escitada la secrecion de la saliva. El animal concluiria mas pronto de tomar su pienso y favoreceria su descanso. El autor calcula que un alimento que el caballo consumiria seis horas en rematar, bastarian veinte minutos en terminarle convenientemente preparado.

Adoptado este método de alimentacion por un vendedor de caballos en Lóndres, que posee 130, consigue anualmente en su industria una economía de 30,000 francos (112,500 rs.). Los caballos se conservan en muy buen estado, disfrutan de perfecta salud, y prestan excelente servicio. Se asegura tambien que los caballos de los cerveceros de Lóndres, cuyo mérito es bien conocido, están sometidos á este régimen alimenticio.

Se sabe lo poco ó nada que dejan los animales de su pienso cuando se les da en empajadas, y se sabe igualmente que una de las recomendaciones higienicas es dar el alimento dividido y hasta humedecido siendo seco, porque aprovechándose casi todo, no solo es mas nutritivo, sino mas económico. En el dia que tan cara sale la alimentacion de los solipedos por el mucho valor que han tomado la cebada y la paja, sería beneficioso adoptar dicho sistema.

De la sangría de primavera ó de precaucion.

Entre el número de los hábitos ó costumbres que parecen por decirlo así, tener fuerza de ley entre casi todos los dueños de solipedos y aun de ganado vacuno manso, y que nunca deben los profesores dejar de combatir, debe incluirse en primer término la sangría llamada de primavera ó de precaucion. Existe una preocupacion entre los que no se guian mas que por la ciega y antigua rutina del imprudente empírico, ó que no creen mas que en las lexiones y consejos que sus padres ó parientes les dieron, quieren, mandan y aun exigen que el profesor sangre á sus animales, y esto sin reparar en la edad, sexo, temperamento, constitucion ni género de trabajo á que aquellos están sometidos.

Muchos profesores han clamado y claman, pero inútilmente contra esta rutina, no pudiendo menos de sorprender el que á pesar de sus observaciones y consejos no hayan podido destruirla; y que otros, sea por la causa que quiera, no pongan de su parte cuanto pueden y deben para desterrar este vicio. Sin duda calculan que el mal ha echado raices hondas, y que todos sus esfuerzos serian inútiles, que se estrellarian contra un uso que ha perpetuado la sucesion de los siglos. Mas no deja de sorprender tambien, y mas que lo espuesto, el que conocidos profesores cooperen de una manera censurable á sostenerle, propagarle y aconsejarle, haciendo profundeice mas sus raices.

Estando como estamos, completamente convencidos de que esta práctica, tan ventajosa en determinadas circunstancias, compromete con frecuencia la salud de los animales y á veces hasta su existencia, es la causa de que en la estacion actual, creamos útil espresar la que en otros sitios hemos manifestado en distintas ocasiones. El invierno es la peor estacion para los herbívoros, en la que mas escasea su alimento, en la que suelen recibirle de mala naturaleza y hasta en la que se les tiene mas tiempo encerrados en las cuadras ó en los establos: casi todos desmerecen en dicha estacion. Llega la época del verde y entonces los dueños reclaman la sangría, ya an-

tes de tomarle, ya despues de salir de él. Veamos si es favorable.

Si el alimento ha sido insuficiente y aun malo, el quilo y productos de la digestion destinados á reparar las pérdidas de la sangre, ni tienen las cualidades debidas, ni ha podido ser elaborado en cantidad suficiente; el aire que en la cuadrra ó en el establo han respirado los animales estaba rarefectado, viciado y solo ha podido vivificar al fluido nutritivo de una manera incompleta; este no escita á los órganos como es debido, no repara las pérdidas que continuamente experimentan; toda la economía está debilitada, porque toda se resiente. Y en estas circunstancias se quiere sacar sangre sin duda para empobrecerla todavia mas, para hacerla menos adecuada á las funciones que tiene que desempeñar. El mas sencillo razonamiento bastaria para comprender lo absurdo de semejante práctica en las condiciones indicadas.

Repudiamos esta rutina, abandonemos error tan antiguo como arraigado, y en vez de debilitar á la economía procuremos fortalecerla con un aire puro, buenos y succulentos alimentos, trabajo moderado y demás cuidados higiénicos, con lo cual se evitarán muchos males que no es raro originen varias víctimas. El razonamiento fisiológico y la inspeccion de los animales comprueban que la sangria de precaucion al entrar la primavera es mas perjudicial que útil.

Sin embargo, investiguemos en qué circunstancias podrá ser favorable. Estas pueden reducirse á tres. Entre los animales citados anteriormente, se suelen encontrar algunos todavia jóvenes, de constitucion robusta, que han respirado un aire mas puro y tomado mas y mejores alimentos, los cuales toman tambien pronto mucha sangre. En ellos se hace la muda y pelechan con mas facilidad, el pelo se pone luego sentado y la piel flexible, las mucosas aparentes rojas, encendidas é inyectadas, el pulso lleno y fuerte, las venas abultadas, los movimientos ligeros y á veces salen babones en la superficie del cuerpo. Cuando se observan estas señales debe practicarse la sangria, porque son un indicio casi seguro de congestiones sanguíneas y de inflamaciones, originadas por una sangre rica y bundante.

Cuando los animales jóvenes y robustos han estado durante el invierno bien cuidados y se los mete en verde, el cual dá á la sangre mas vehiculo y aumenta su cantidad total, se presentan los sín-

tomas espesados, y por lo tanto conviene sangrarlos por la misma razon.

En las reses de engorde, cuando este se hace en el establo, que se los prodigan los alimentos, ó sea, además del pienso ordinario se les facilita el de renta, lo cual unido al influjo de la primavera, hace tomen mucha sangre, se originarian accidentes funestos si no se disminuyera la cantidad de este fluido. Se sabe ademas que las sangrías pequeñas y repetidas favorecen el engorde. Este es el momento mas oportuno de emplearlas.

Hemos procurado demostrar que la sangría de primavera practicada sin escepcion en todos los animales herbívoros superiores era perniciosa: hemos indicado las circunstancias en que este medio profiláctico puede usarse, pero tal vez de un modo demasiado lacónico para dejar convencidos, no á los profesores porque ya lo estan, sino á los profanos preocupados. Nuestra idea se limita á llamar la atencion sobre este punto; otros la desarrollarán mejor, porque solo sembramos la semilla para que los demás cosechen y mejoren el fruto.

Piscicultura.

Una compañía francesa ha acudido al gobierno español pidiendo privilegio para establecer la empresa de cria artificial de los peces, el cual ha tenido á bien oír el dictámen del Consejo real de Agricultura, Industria y Comercio, que no ha podido menos de ser favorable. Cuando la España, la Francia y toda la Europa se vé amenazada de una crisis de subsistencia por el aumento de poblacion, cuanto tienda á aumentar las sustancias alimenticias, á abastecer mas y mejor los mercados, evitando la miserias de las masas, debe ocupar un lugar preferente en los escritos y publicaciones; y como la cuestion se refiere á la produccion animal no deben permanecer pasivos los veterinarios; es preciso propaguen los principios, continuando su mision médica respecto á los especies zoológicos que el hombre á sujetado bajo su dominio, y que puede sujetar para satisfacer mejor sus necesidades. Jourdier ha publicado una obra con el título de *Piscicultura y produccion de las sanguijuelas* que analizaremos en uno de los números inmediatos y manifestaremos las ventajas que pueden resultar adoptando las ideas que propone.

Señor Redactor del **Boletín de Veterinaria**: Muy señor mío: Paseando con dos amigos profesores también en veterinaria, desde Chamberí á la Fuente castellana el día 1.º del corriente, vimos pastando en diferentes partes grupos de burras paridas de las que se extrae la leche para el uso de las personas, ya enfermas, ya convalecientes de esta córte. Pero cual fué la sorpresa cuando al acercarnos al primer grupo observamos que todas estaban en un estado de demacración estremada, y algunas llenas de erupciones psóricas! Pasamos de uno á otro grupo, y casi todas las burras y sus crías estaban lo mismo, y naturalmente llamó nuestra atención sobre los efectos que produciría en la especie humana el uso de una leche de semejante procedencia. Claro es que convenimos al momento en que tendría mas de un 89 por ciento de agua y no llegaría á 7 de azúcar de leche, no debiendo estar ninguno de sus principios en las proporciones en que se encuentran en la leche estraida de una burra en buen estado de salud y carnes, caso que existieran todos, y no algun otro mas ó menos extraño y nocivo. Vueltos á Madrid, referimos lo que habíamos visto en nuestro paseo á una familia de confianza; y á propósito de lo de las burras de leche, nos contestó una señora, que tal vez otra que era tia suya habria muerto á consecuencia del uso de dicha leche, porque desde el dia primero que habia empezado á tomarla, á pesar de estar bastante adelantada en su convalecencia, se la habian desarrollado cólicos intensos y diarreas abundantes, que á los once dias la quitaron la vida.

Entonces dijo también una señorita que no volveria á tomar leche de burra aunque se lo mandasen todos los médicos del mundo, porque una temporada que la habia usado la habia producido una sarna tan mala que la tenia en continuo movimiento. Esto sabido, y lo mucho que pudiera saberse si se fuera preguntando de casa en casa, ¿no es una vergüenza que, pudiendo, no se eviten tamaños males? ¿Sucedería así, si hubiera personas competentes, y que bajo su responsabilidad estuvieran encargadas de vigilar este ramo de industria, que tanto puede afectar á la salud de los consumidores? ¿Quién

inspecciona las casas de vacas, cabrerías y corrales donde estan las burras de leche? ¿Quién las ovejas de las inmediaciones, cuyas leches se consumen en la córte? No pueden muy bien padecer cualesquiera de estos ganados enfermedades mil, por las que resulten perjudiciales sus leches, y sin embargo el dueño de aquellos estraerlas, y esponderlas al público como buena mercancia? Escrito está en nuestras ordenanzas de policia sanitaria que se reconozcan las sustancia que sirven para el alimento del hombre, cuando se llevan al mercado pero ni está dispuesto como se debiera, ni se hace debidamente lo poco que en ellas se previene.

Si las autoridades nombrasen peritos en el ramo, no solo para vigilar ó inspeccionar las condiciones de la localidad en que se establecen los animales, sino tambien todo lo concerniente al régimen higiénico á que estan sometidos dentro y fuera de la córte, atendieran al estado de salud y robustez, practicasen visitas frecuentes por los corrales, establos y majadas, no permitiendo la venta de las leches mas que de aquellos ganados empadronados al efecto. Todos los que estarian sujetos á ser reconocidos con frecuencia, se evitarian muchas enfermedades entre los animales mismos, y el que se propagasen al hombre ó las desarrollaran nuevas, como sucede con frecuencia. Sírvasse V. señor redactor, dar cábida en su periódico á estas líneas, quedando de V. reconocido S. A. Q. B. S. M.—JOSE QUIROGA.

Lo espresado en el anterior comunicado es un nuevo dato, entre los muchísimos que pudieran aducirse, de lo descuidada que se encuentra entre nosotros, y sobre todo en la capital, la policia sanitaria. Ordenes, bandos y disposiciones mil se han dado referentes á este hecho y á otros mas ó menos graves, pero pocos ó ninguno se han cumplimentado. No estriba todo en la inspeccion de carnes en las casas-mataderos. Una ley ó reglamento de higiene pública es de absoluta necesidad y nadie mejor que las Academias de veterinaria debieran ocuparse de tan interesante como trascendental objeto.

Observaciones prácticas referentes al uso de las lavativas en el caballo.

En el *The veterinarian*, que se publica en Londres, encontramos un artículo con el epígrafe que precede, suscrito por el profesor José Grangée, del cual extractamos lo que sigue.—La ciencia está muy distante de haber dicho su última palabra respecto a los usos de las lavativas en nuestros animales domésticos. El autor cree que este medio terapéutico encuentra sus indicaciones en casos mucho mas numerosos que los que se citan en los escritos publicados; su accion es mas eficaz que lo que generalmente se cree; una práctica constante de mas de treinta años le ha demostrado, bajo este concepto, muchas cosas preciosas.

Una lavativa, dice Grangée, es un líquido que se introduce en el recto con objeto de lubricarle, dilatarle y escitar las contracciones propias para conseguir la evacuacion del tubo digestivo; como los escrementos son impelidos hácia atras y el recto debe tener relaciones simpáticas con todo el tramo intestinal, las lavativas deben ejercer una accion mucho mas estensa que lo que comunmente se cree.

El número limitado de agentes evacuadores del estómago, asi como el de purgantes de que disponemos, el mucho tiempo que exige aun el mas activo de ellos para la manifestacion de sus efectos, contribuye á que las lavativas sean absolutamente indispensables en el mayor número de enfermedades agudas, sobre todo en su principio.

La cantidad de líquido necesaria para una lavativa viene á ser cosa de tres cuartillos. Las cantidades muy considerables ó las lavativas muy frecuentes concluyen por ocasionar inconvenientes. La primer lavativa, compuesta de tres cuartillos de agua templada á la que se mezcla un poco de aceite comun ú otro aceite dulce, permanece durante tres á ocho minutos en el recto; despues es arrojada con la mayor parte ó con la totalidad de las heces contenidas en el recto. En los casos apremiantes, las inyecciones deben ser reiteradas dos ó tres veces en el espacio de una hora; luego se repiten solo de hora en hora ó cada dos horas. El autor recomienda tambien quitar los escrementos en cuanto se acumulan en el recto.

Cuando se repiten con frecuencia las lavativas, pueden resultar consecuencias bastante graves, es decir que este medio tan inofen-

sivo por lo general, puede, en consecuencia de su frecuente aplicacion, obrar como un irritante. Asi es que en un caso vió Grangée tumefactarse las paredes del recto, y en cada movimiento espulsivo salir al exterior con señales manifiestas de una grande irritacion. Hace tiempo que ha abandonado la sal y el jabon que con tanta frecuencia se echan en el líquido para lavativas; y se ha convenido que el agua, mezclada con un poco de aceite, escitaba lo suficiente. Si el uso de las lavativas debe continuar por algunos dias, conviene recurrir de cuando en cuando á un cocimiento de linaza; en otras ocasiones de cabezas de adormideras y aun de flor de manzanilla. Despues de las dos ó tres primeras lavativas, debe emplearse poca agua, casi solo para facilitar la introduccion de la cánula.

Los instrumentos que se emplean para echar lavativas á los caballos son susceptibles de muchas mejoras. La lavativa de estaño es con frecuencia muy incómoda, y particularmente cuando el animal enfermo está muy distante. Grangée la reemplaza por un tubo de madera y una vejiga de buey; esta última puede ser ventajosamente sustituida por una vejiga de guta-percha ó de goma elástica. Los tubos de madera no dejan de ofrecer sus inconvenientes, pues su abertura no puede ser mas ancha, y se resquebrajan por ponerse alternativamente húmedos y secos: se sustituye con un tubo de laton estañado y de unas diez pulgadas de largo; la abertura de media pulgada en el extremo estrecho y de una en el ensanchado.

Dice el autor que en Cerdeña vió un instrumento muy sencillo destinado para echar lavativas é inventado por un veterinario. Este instrumento, tan sencillo como cómodo, consistia, en un embudo de seis pulgadas de profundidad, cuyo extremo ensanchado era de siete pulgadas y media y de suficiente capacidad para contener cosa de tres cuartillos de agua. De la porcion estrechada de este embudo salia verticalmente, de arriba abajo, un tubo del ancho de una pulgada por cuatro de largo y que terminaba en ángulo recto en otro tubo de zinc dirigido horizontalmente y un poco estrechado en su extremo libre. Este último tubo presentaba en su parte mas ancha el diámetro de una pulgada, y media en su parte estrecha: el largo era de doce pulgadas.

Con este instrumento, dice el autor, no hay necesidad de recurrir á ninguna fuerza mecánica; basta untar el tubo horizontal con aceite é introducirle en el recto: se sostiene horizontalmente la otra parte del instrumento, mientras que un ayudante vierte despacio en el embudo la mezcla de agua templada y aceite; el líquido

cae por un chorro continuo á favor de la presion en el recto, y si en este último existe algun gas que tiende á huir de la columna de agua, podrá detenerla un momento, pero en cuanto se escapan algunas burbujas de gas, continúa cayendo.

El autor fija la atencion de los lectores en este hecho: que con el embudo, pueden salir los gases, mientras que cuando se ponen lavativas con la geringa, se ve que la lavativa se devuelve pronto; esto depende de que por la mezcla de gases y del liquido de la lavativa, el intestino se dilata mucho y se contrae en seguida. Se sabe que cuando se ponen lavativas con la geringa, se experimenta gran resistencia y se ve salir el liquido demasia lo pronto antes de haber podido producir ningun efecto. El autor recomienda, por último, no echar en el liquido de la lavativa ninguna sustancia irritante.

Práctica veterinaria en la Australia.

En el periódico mencionado encontramos un artículo suscrito por Morlock, en el que manifiesta, que las enfermedades que acometen á los caballos en la Australia son escesivamente raras. La mas frecuente y la mas maligna es la oftalmia; se declara principalmente en el verano, sobre todo cuando reina el viento norte, el cual es escesivamente fuerte. Se ha visto al termómetro señalar 113 grados F. á la sombra, y soplar el viento norte con tal violencia que no se podia ver a la distancia de cincuenta pasos. La marcha de la oftalmia es muy irregular: un dia aparenta disminuir de intensidad y al siguiente adquiere mucha gravedad. La sangria, los sedales y purgantes componen el tratamiento. El cólchico es el purgante que produce mas efecto.

El mercurio es desconocido en la Australia: generalmente se curan pronto las enfermedades. La castracion no exige tantos cuidados como en Europa: en cuanto se practica se envian los caballos á los pastos, donde viven en un estado casi salvaje.

Erratas en el número anterior.

Una circunstancia muy eventual hizo que en el número anterior se cometieran algunas erratas en la última página, las cuáles son: lín. 2, dice Sackson, léase Jackson: lín. 43, dice Sac, léase Jac: lín. 44, dice corroides, léase coroides: lín. 20, dice muscuosa, léase mucosa: lín. 21, id. id. línea 23, dice musculosa, léase mucosa.